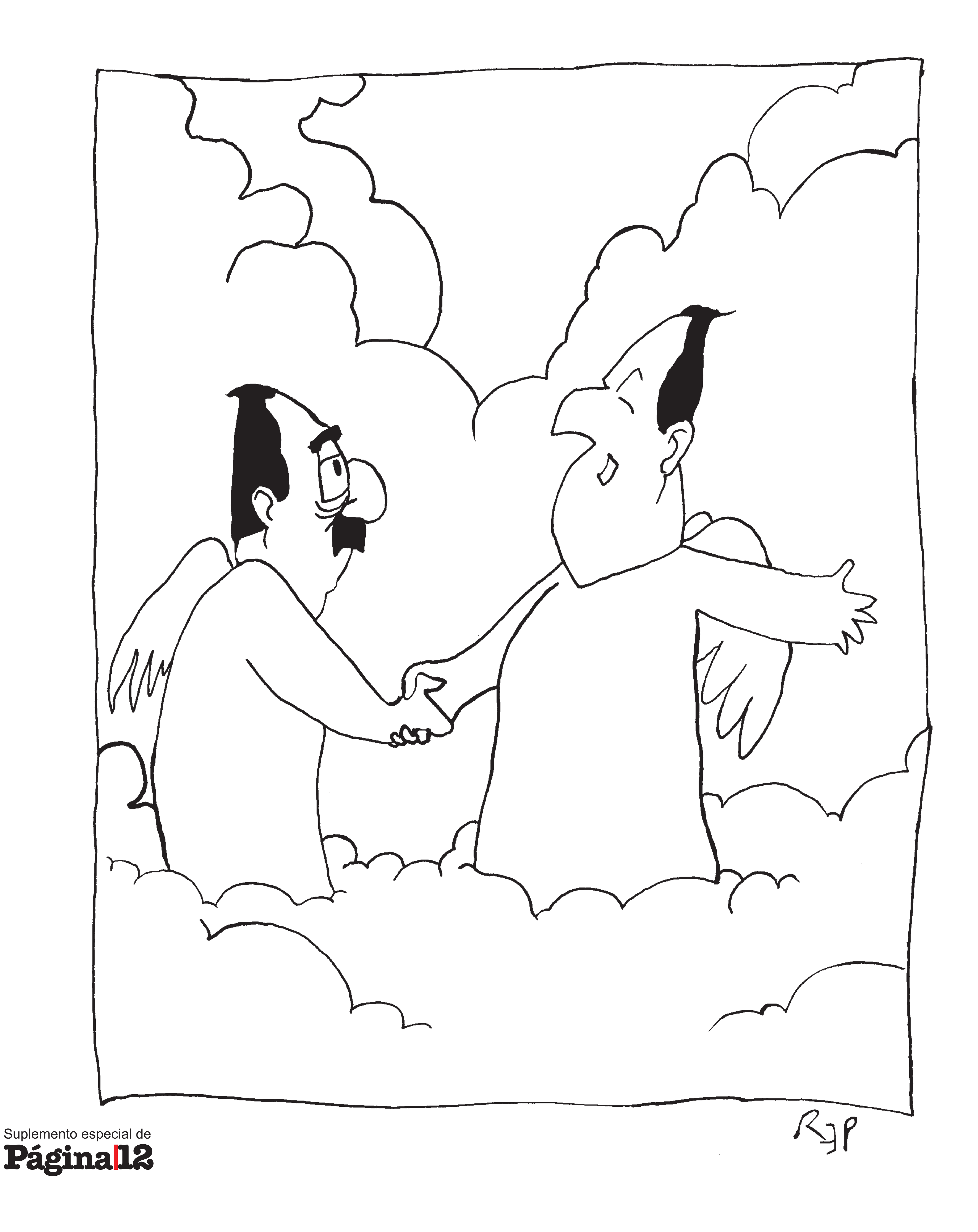
Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

72 **Cercanías de la plaza del 25 (II)**



Suplemento especial de
Página|12

URQUIZA Y PERÓN, ¿UN SOLO CORAZÓN?

En diciembre de 1972, por medio de una carta a Juan Manuel Abal Medina, Perón saluda "a los muchachos" y los impulsa a empeñarse en "la lucha como las circunstancias lo requieran". Exclama: "¡Qué no daría por tener ahora 50 años menos!". ¿Qué haría si los tuviera? ¿Cuál es la causa de ese deseo? Y larga una famosa frase: "Con cincuenta años menos andaría poniendo bombas". Eran mensajes para alimentar el ánimo belicoso de los jóvenes. Se venía la campaña electoral y al ala dura le tenía destinado el protagonismo de esa etapa de movilización y enfrentamientos. También en diciembre declara: "Yo estoy volando un poquito más arriba de las nubes en este momento, mi tarea y mi misión ya han dejado un tanto de ser justicialistas. *Mis muchachos se van a encargar de todo lo demás. Yo estoy actuando como manager, digamos así, o como coordinador, de 34 partidos y fracciones políticas que he logrado poner de acuerdo*" (Galasso, *Ibid.*, tomo II, p. 1148. Cursivas nuestras).

Voy a incurrir seguidamente en algo que se les suele reprochar a los escritores: el desmedido pecado de citarse a sí mismos. No hay tal pecado. Sobre todo en épocas en que muchos transcriben lo escrito por otros y no los citan argumentando que los textos "son de todos", y que aquel que reclame como suyo un texto que ha escrito está incurriendo en el pestilente concepto capitalista de la propiedad privada, en la arrogancia de lo privativo, en la áspera ideología de lo patrimonial. Se han plagiado novelas enteras y se han ganado concursos literarios con este concepto. Ni Pierre Menard se habría atrevido a tanto, ya que era más "original" al lado de estos "anarquistas apropiadores" de hoy. En fin, un símbolo de los tiempos. Jorge Bucay, hoy ausente de los primeros planos que solía obsesivamente ocupar, sobre todo cuando realizaba "giras nacionales" junto al "gran pensador" Marcos Aguinis para ilustrar a los desvalidos ciudadanos o para animarles las existencias con exhortaciones a la voluntad de ser felices, a la coherencia con los propios principios y la fe en un futuro inevitablemente venturoso (*Nota*: Esa dupla Bucay-Aguinis no duró mucho, sólo queda ahora Aguinis, que escribe arrebatados panfletos en los que expresa su ira y clama por una especie de épica nacional de la bronca y la rebelión: "Me acosa la furia y quisiera estar sereno. No soy la excepción. Hay bronca, que se ha vuelto generalizada y casi permanente. Debemos hacer algo, porque la Argentina merece otro destino". La editorial que lanza al mercado el panfleto califica a Aguinis de "gran autor nacional". ¿Se entiende, no? Digo la verdad, créanme: Aguinis sería el gran autor de esta nación. Creo, sí, que debemos hacer algo, porque la Argentina merece otro destino. No sé cuál, pero no el de tenerlo a Aguinis como el gran autor nacional), fue aniquilado cuando copió innumerables páginas de no sé qué libro. La moda del plagio creativo no estaba impuesta. He dicho esto (me referí al olvidado Bucay) para justificar el citar un viejo libro mío. Al menos uno –al hacer tal cosa– se plagia a uno mismo, lo cual tal vez sea más apropiado que plagiar a otro. O tal vez no. Tal vez sea más creativo y pos-posmoderno despojar a otro. Y, sin duda, más riesgoso, pues cierta justicia, ignorando las leyes de estas vanguardias, todavía castiga a los artistas que se manejan bajo las sutiles leyes del afano creativo. Con felicidad, entonces, libre de toda culpa, procedo a autocitarme: "Perón lo sabía: febrero era el tiempo de los jóvenes. Porque eran éstos quienes agitaban la historia, soliviantaban las conciencias, creaban las consignas, representaban el rostro caudaloso, multitudinario del peronismo. Había, entonces, que apoyarlos. Hacia ellos –hacia la izquierda– debía inclinarse el péndulo. Sobre ellos caerían las bendiciones del Padre Eterno" (J. P. F., *López Rega, la cara oscura de Perón*, Legasa, Buenos Aires, 1987, p. 100. ¡1987! Más de 20 años. ¿Qué querrá decir esto? ¿Cómo puedo servirme de un texto escrito hace más de 20 años? Preguntemos: ¿es coherencia o anquilosamiento? ¿O se esconde tras esta cita el deseo de señalarles a todos los que se les ha dado por escribir sobre los '70 que yo lo hacía cuando ellos miraban por la tele a las tortugas Ninjas? Busquen por el lado de la vanagloria y el hueco orgullo y estarán más cerca de la verdad). Así es como surge el reportaje que Perón concede al diario *Mayoría*. Es del 11 de enero de 1972. Cito: "'O ellos llaman a elecciones o provocan una guerra civil', decía Perón refiriéndose a los militares. El diagnóstico era duro; implicaba, además, una amenaza: o hay elecciones o hay guerra civil (...) Perón –luego– procedía a privilegiar la 'liberación' y no la 'reconstrucción', tarea que dejaba para una etapa posterior. Decía: 'Lo primero que hay que hacer es liberar al país, pero primero de ese flagelo que es el partido militar; después hay que liberarlo del imperialismo, y recién después se podrá pensar en reconstruir lo que han destruido y desarrollar el país mediante un plan bien articulado.

"Las etapas de la lucha quedaban así señaladas: 1) liberación del partido militar; 2) liberación del imperialismo; 3) reconstrucción. Importa destacar este sistema de prioridades porque luego Perón habrá de invertirlo: primero –dirá– la reconstrucción. Sólo que recién lo dirá al intentar el desplazamiento de los 'duros'. Y lo dirá ante el desconcierto de la Tendencia. Porque, coherentemente, la teoría que se fortaleció con el reportaje de *Mayoría* fue la del primer mes. Que era entusiastamente asumida por la Tendencia y se resumía así: 'En el primer mes de gobierno, tomar el poder'. Curiosamente la Tendencia reducía a ese lapso la duración del gobierno (Cámpora), pues luego habría de tomarse el poder (Perón). Cámpora, en efecto, duró en el gobierno poco más de un mes, pero por motivos que en nada respondían a las esperanzas de la Tendencia" (J. P. F., *Ibid*., pp. 101/102). Y las palabras del Padre Eterno bendecían a los jóvenes. Eran los tiempos de la *juventud maravillosa*. Sin embargo, un análisis de esa frase de Perón ("El poder hay que tomarlo en el primer mes de estar en el gobierno") llevado a cabo *desde* los meses posteriores, revelaría su verdadero sentido: *El poder lo vamos a tomar cuando echemos a Cámpora y a todos los infiltrados del gobierno*. Ahí, el poder retornaría a las manos de los verdaderos peronistas, quienes debían volver "a la conducción de nuestro movimiento". El poder se tomó en Ezeiza. Ahí, la derecha, simbólicamente, se adueña del palco y de la conducción del peronismo. Perón viene a santificarla. Lo hace apenas al día siguiente en el discurso que inaugura la *etapa dogmática*: "Somos lo que las veinte verdades justicialistas dicen". Este discurso inicia el conocido proceso de persecución a la Tendencia. *Perón cambia brusca, casi brutalmente*. Suceden muchas cosas. Una de las que menos se conoce hoy es la interpretación de la falta de lealtad del conductor para con las bases. Porque la lealtad no sólo era lealtad al conductor. El conductor debía ser también leal a los anhelos de las bases y a las promesas que había hecho. "Perón Cumple". ¿Esto se refería sólo a las obras realizadas durante el primer gobierno o Perón debía cumplir también a su palabra empeñada? ¿Qué era lo contrario de la lealtad? La traición. Surge, de este modo, en la militancia, una correspondencia histórica irritativa pero ineludible en una reflexión sobre el peronismo: la similitud entre Urquiza y Perón. Urquiza, el que traicionó a los federales, el que traicionó a las montoneras gauchas, el que se retiró de la batalla de Pavón (luego de haber ganado la de Cepeda), el que se retiró con esa batalla casi en su poder, el que lo hizo ante la indignación de sus lugartenientes, todos bravos federales que querían seguir peleando y ganar, el que se entregó al poder de Buenos Aires, Urquiza, en fin, el gran traidor a la causa federal, habría anticipado a Perón, el gran traidor a la causa del socialismo (nacional), a los militantes que habían luchado y habían muerto por él, el gran traidor a su palabra, a sus promesas, al pueblo. David Viñas habrá de escribir una novela (que, por desgracia, no leí) llamada *General muerto* en la cual ese símil (Urquiza/Perón) se explicita. "Urquiza" es un nombre que la militancia de los '70 (afecta a los paralelismos históricos) empieza a pronunciar con cierta intensidad a partir del discurso del 21 de abril y luego del *Documento reservado* que publican los halcones de la derecha en el diario *La Opinión*. También aparecen por esos días las pintadas: "Lanusse volvé, te perdonamos".

Como ya me he permitido más de una discordancia con la tradicional forma del género "ensayo", me permito ahora incurrir en una más. Creo que Urquiza merece un espacio en este corpus. Urquiza, sus lugartenientes duros y la batalla de Pavón. Se trata de un pequeño esbozo teatral de tono farsesco, lleno de anacronismos y de líneas históricas arrojadas fuera de la temporalidad en que los hechos ocurren. Alguna vez –hará un par de años– un productor de televisión y un joven director (tendría 28 años) me pidieron un texto para un programa sobre historia argentina. Hicimos una cita y yo acudí con "Urquiza en Pavón". Se aterrorizaron. El productor dijo que él podía entregar ese texto al estudio (un canal privado) pero luego se exiliaba de inmediato. Me sorprendió la actitud del joven director: me miraba como si yo estuviera loco. "Nosotros queríamos algo histórico", farfulló. "Esto es historia pura", le dije. "Eso es un insulto –dijo–, una provocación. Yo no voy a filmar algo así." "¿Y qué vas a filmar? –le dije–, "¿lo de siempre? Sos un tipo joven. ¿No tenés ganas de romper un poco las pelotas? ¿Ni siquiera de hacerte el loco?" Muy seguro, dijo: "No, y menos ganas tengo de perder este trabajo". Tenía 28 años y ya pensaba como un viejo acobardado por los años y los fracasos, que no son todos. De modo que me fui e ignoro lo que hicieron. Pero agarré ese material, lo revisé, lo pulí y lo armé como una obrita teatral. Ojalá les guste y ojalá sirva para ahondar algunos puntos de nuestra densa temática.

URQUIZA EN PAVÓN

(Pieza teatral en un acto breve)
Batalla de Cepeda: 23 de octubre de 1859
Batalla de Pavón: 17 de septiembre de 1861.
(*Escenografía: una sala de reuniones en un piso 35 de Puerto Madero. Una mesa enorme, brillosa. En la punta, imponente, vestido con sus galas de general de la Nación, el general Justo José de Urquiza. Habla con una top model y se nota que la está seduciendo. La chica viste desmedidamente fashion. Como si fuera a exhibirse en Fashion File o E Entertainment.*

A un costado, en un rincón áspero, semioscuro, triste, burocrático está el Recolector de Hechos. El burócrata de la historia. El historiador fáctico. "Las cosas son las cosas." "Los hechos son los hechos." "Lo que sucedió fue lo que sucedió" y mediocridades por el estilo.

"Lo que sucedió" será siempre la versión más trajinada, aburrida y escolar de la historia argentina. El billikenismo exasperado.)

Recolector de Hechos: En el Palacio San José, en la provincia de Entre Ríos, en Paraná, capital de la Confederación Argentina, el general Justo José de Urquiza se reúne con algunos hombres de negocios que han llegado desde Buenos Aires.

La Confederación Urquicista está en guerra con Buenos Aires, que desea escindirse y declararse independiente. Buenos Aires está bajo la conducción del general Bartolomé Mitre. Las negociaciones han venido fracasando y la batalla de Pavón está cercana.

Urquiza: (*Al Recolector de Hechos.*) ¿Ya está?

Recolector de Hechos: Por el momento... los hechos son ésos.

Urquiza: ¿Qué tiene usted con los hechos?

Recolector de Hechos: Los hechos son la verdad de la Historia. Por eso yo me ocupo de lo que me ocupo.

Urquiza: ¿Y de qué se ocupa?

Recolector de Hechos: De recolectar hechos. Verdades.

(*Entran los empresarios. Son todos yuppies. O algunos semejan venerables banqueros, con canas y sabiduría de la vida y los negocios. Urquiza les sonríe muy satisfecho. Se adelanta hacia ellos y les estrecha las manos.*)

Urquiza: Adelante. Bienvenidos al Palacio San José.

Señor Mitsubishi: Se lo ve cambiado al Palacio, general.

Señor Ford: Como más... moderno.

Señor Texaco: Como más... posmoderno.

Urquiza: ¿Habían estado aquí alguna vez?

Señora Hewlett Packard: No, pero teníamos referencias. Fotos, por ejemplo.

Urquiza: (*Señala al Sr. Texaco.*) Esa palabra que usted dijo...

Señor Texaco: ¿Posmoderno?

Urquiza: Esa. Fue la que usó mi arquitecto. Esto le va a quedar posmoderno, general.

Señor Texaco: Se lo ve más ascético al Palacio. Como deconstruido. No lo engañó su arquitecto.

Urquiza: Si me engañaba, el deconstruido era él. ¿Saben que la deconstrucción la inventó el general Rosas? Más precisamente: la Mazorca. Unitario que agarraban, lo deconstruían. ¿Quieren que les cuente cómo?

Señora Hewlett Packard: Preferiría que no. No tengo tiempo.

Urquiza: Siempre escasa de tiempo usted, señora. (*Transición.*) Bueno, señores. Hablemos de negocios.

(*Se sientan alrededor de la enorme mesa. Urquiza toma la palabra.*)

Urquiza: Vean, yo soy un hombre sencillo y voy al grano. Estamos por chocar con el general Mitre en la batalla de Pavón.

Recolector de Hechos: (*Interrumpiendo.*) La batalla de Pavón se libró en el campo del mismo nombre el...

Urquiza: ¡Callate, carajo! Ni empecé a negociar.

Señor Texaco: Esa batalla la debe ganar Buenos Aires, general.

Urquiza: ¿Y eso está escrito en algún lado?

Señor Texaco: Todavía no. Hay que escribirlo.

Urquiza: O sea que la Historia se escribe antes.

Señor Ford: Se "arregla" antes.

Señor Texaco: Se arregla antes, se hace después y luego se escribe tal como se arregló antes.

Urquiza: ¿Y qué tenemos que arreglar aquí?

Bill Gates: Que usted no presente batalla en Pavón.

Urquiza: ¿Cuántas computadores le piensa vender a Mitre?

Bill Gates: Millones. Este país tiene que crecer.

Urquiza: ¿Y si me presento en Pavón?

Bill Gates: Pueden ocurrir dos cosas. Que gane.

Señor Texaco: Que pierda.

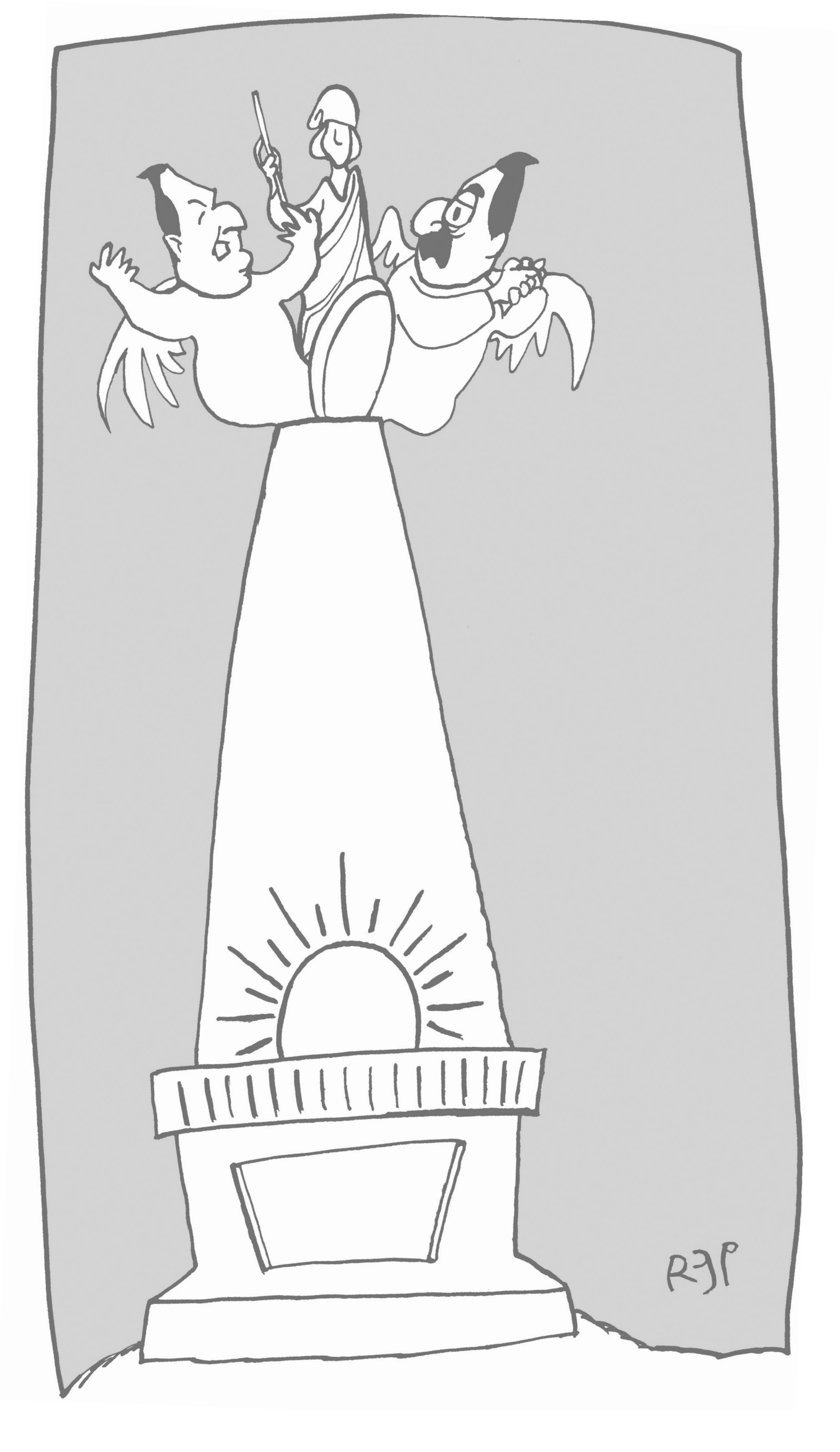
Urquiza: Caramba, la tienen clara ustedes.

Señor Mitsubishi: Sí, señor. Porque de esas dos cosas que pueden ocurrir... sólo puede ocurrir una. Para eso es esta reunión. Para arreglar que lo que no nos convenga que ocurra... no ocurra.

Señor Texaco: Si usted le da la victoria de Pavón a Mitre... nosotros le vamos a dar muchas cosas a usted, general.

Bill Gates: Computadoras último diseño. Acciones en Microsoft.

Señor Texaco: Petróleo en Medio Oriente.
Señor Ford: Ferraris, muchas Ferraris. Suelen gustarles a los grandes líderes de masas de la Argentina.
Urquiza: Si usted es de la Ford.
Señor Ford: Ayer compramos Ferrari. ¿Cuántas quiere?
Urquiza: Vean, en general, para ser claro, ¿no? Yo, de todo, quiero mucho. ¿Y usted, Mitsubishi, qué ofrece?
Señor Mitsubishi: Chinas. Llenamos de chinas el Palacio San José.
Urquiza: ¡Dos me libre y guarde! ¡Con sus chinas quédese usted! Para amarillo, el huevo frito.
Señor Mitsubishi: Chinas de aquí, general. Chinas criollas. De las que a usted le gustan.
Urquiza: Bueno, a ver: esperen un poco. Yo tengo un ala dura. Tengo que hablarles.
(*Va hacia un costado. Están Felipe Varela, Chacho Peñaloza y Ricardo López Jordán. Urquiza se les acerca y les habla en voz baja.*)
Urquiza: Muchachos, ¿ustedes tienen muchas ganas de tomarse la molestia de pelear en Pavón?
Varela: Muchas.
Urquiza: Esta gente me propone otras cosas.
Peñaloza: Nos importa un carajo esa gente.
Urquiza: Tranquilo con el lenguaje, Peñaloza. Se puede hablar sin putear.
Peñaloza: No siempre.
Urquiza: O sea, quieren pelear.
López Jordán: Somos federales duros. No le vamos a dar el triunfo a Buenos Aires.
Urquiza: Ahora, ¿y si les cuento lo que ofrecen? Estos tipos te compran, pero barato no, ¿entienden? O sea, uno se vende una vez y después no se vende más. No le hace falta. Se llena para siempre.
Felipe Varela: General, si usted no pelea en Pavón, nosotros lo degollamos.
Urquiza: ¡Que lo parió! ¡Nacieron para el diálogo ustedes! Muchachos, tanta intolerancia no es buena. A ver, doy la batalla. ¿De acuerdo?



Varela - Peñaloza - López Jordán: De acuerdo.
Urquiza: Pero, en la mitad, me retiro. Nos vamos a casa. Hicimos un papel digno. Salimos a la cancha por lo menos.
Felipe Varela: General, si usted se retira, nosotros lo degollamos.
Urquiza: ¡Y dale con la intolerancia! Así no vamos a ningún lado, eh. El fundamentalismo enceguece, muchachos. Hay que ser más flexibles.
Felipe Varela: Doblarse, quebrarse, humillarse, inclinarse.
Urquiza: Flexible, dije yo. Nada más.
López Jordán: Defina “flexible”, general.
Urquiza: Flexible es... lo que permite dialogar. Lo que no es muy duro.
Peñaloza: Nosotros somos duros.
López Jordán: Somos duros en todas partes.
Urquiza: Sin ofender, eh. Yo también. Soy duro, qué joder. En la guerra y en la cama.
López Jordán: Le va quedando la cama, apenas.
Felipe Varela: El único campo donde todavía gana algunas batallas.
Urquiza: ¡Donde nunca perdí una!
Peñaloza: Leyendas.
Felipe Varela: Habladurías.
López Jordán: Chismes de gauchos embriagados.
Peñaloza: Mitologías viejas de pulpería.
Urquiza: ¡Ya van a ver, carajo! (*A la modelo fashion.*) Quedate por aquí vos.
Modelo fashion: Con todo gusto, general.
López Jordán: ¿Y qué nos va a demostrar con esa gatita del “Bogue”?
Felipe Varela: No joda, general. Hace quince días los laboratorios Parke Davis le entregaron 500 cajas de Viagra en el Palacio San José.
López Jordán: ¡Así, cualquiera es duro! ¡Duro con Mitre lo queremos, con Buenos Aires!
Felipe Varela: Y para eso no hay Viagra, eh. Sólo cojones. ¿Los tiene, general?
(*Urquiza no contesta. Vuelve con los empresarios.*)
Urquiza: Tengo algunos problemitas.
Señor Ford: ¿Cómo cuáles?
Urquiza: Y... el ala dura.
Señor Mitsubishi: ¿Y qué pasa con el ala dura?
Urquiza: Que es dura.
Bill Gates: Y bueno... ¡habrá que ablandarla!
(*Todos ríen muy alegremente. Suena el celular de Bill Gates.*)
Bill Gates: ¿Cómo andás, Bartolo? (*A los demás:*) El general Mitre. (*A Mitre.*) Y... está denso esto. El ala dura, sí. Te doy con él.
(*Le pasa el celular a Urquiza.*)
Urquiza: ¡Pará! No te volvás loco. Te dije que no iba a ser fácil. Estos, al federalismo, se lo tomaron en serio. ¿Qué culpa tengo yo? La culpa es tuya, Bartolo. ¡Si pudieras ganar la batalla en buena ley yo no estaría en medio de este despelote! ¿Pero, vos? ¿Qué vas a ganar vos? ¡Le ganaste al Dante nada más! (*Gran carcajada. Comenta a los otros:*) ¡Tradujo *La Divina Comedia* y la hizo mierda! (*Transición.*) Mirá, Bartolo, la batalla hay que darla. Después vemos. A esta gente no la puedo parar.
(*Corte. Una tienda de campaña. Urquiza toma mate. Lo rodean sus bravos lugartenientes. Se oyen los estruendos de las balas y los cañones.*)
Urquiza: Les dije: esta batalla se perdía.
Varela: ¡Esta batalla no se perdió! Tenemos quinientos jinetes listos para atacar el flanco derecho de Mitre.
Urquiza: ¿Y cuánta gente vamos a perder en ese gesto de orgullo postrero?
López Jordán: ¡Orgullo postrero las pelotas! Si atacamos por ahí, ganamos. ¡Quinientos jinetes, general! Lo hacemos carne picada al porteño.
Urquiza: Quinientas vidas humanas arrojadas al sacrificio.
López Jordán: ¡Al sacrificio las pelotas! ¡A la victoria!
Urquiza: No sé, me estaré poniendo adulto y responsable. Pero se me ha dado por ahorrar vidas.
Peñaloza: Pero, general, si atacan ellos... nos van a hacer boleta. Los hombres van a morir lo mismo... ¡pero derrotados, no victoriosos!
Urquiza: ¡Sangre y muerte por todas partes! ¡Oh, tragedia de la patria que devoras a tus hijos! ¡El sol del 25 asomó, se ocultó y ahora vivimos entre sombras de duda, incertidumbre y agonía! ¡Sólo un dios puede salvarnos!
López Jordán (*a Varela*): Se piantó por completo.
Varela: ¿Y vos le creés?
Urquiza: ¡Sólo un dios puede salvarnos!
López Jordán: ¡Qué un dios ni qué pelotas! Usté deme la orden, yo ataco con los quinientos jinetes y los hacemos puré a los de Mitre.
Urquiza: ¡Muertos, muertos, muertos por todas partes!
López Jordán: ¡Sí, muertos! ¡Pero de ellos! Oiga, general,

por si no se enteró: estamos en guerra. O los matamos nosotros o nos matan ellos. Pero todos vivos, difícil, eh. ¿Quién gana una batalla donde quedan todos vivos? La guerra es fácil. El que le mata más soldados al otro, ¡gana y se acabó!

López Jordán: Después queda el asunto ese de los prisioneros. Que es otra cosa. Si uno anda generoso los fusila. Y si no anda generoso... los degüella.

Urquiza: (*A lo Shakespeare.*) Hay que terminar con el reinado de la muerte. Su horror ya no debe injuriar los campos argentinos. Cada cadáver es una derrota.

Varela: Vea, depende. Si es de los otros, no.

Urquiza: ¡De cualquiera que sea! ¡Toda guerra es una derrota! Lo dijo Jorge Luis Borges.

Peñaloza: ¿Cuándo?

Urquiza: Todavía no. (*Poseído.*) ¡No! Hay que detener la matanza. Que no corra más sangre argentina.

Peñaloza: La sangre de los porteños no es argentina... es inglesa.

Urquiza: Basta de ultimarnos entre hermanos. Guardemos nuestros puñales. Hagamos la patria grande. La de todos.

Varela: ¡La patria chica! La de ellos. Eso va a quedar.

Urquiza: Necios, no tienen grandeza. Yo, el Supremo, voy a impedir las matanzas, las muertes y los degollamientos. ¡Sólo una cosa hace posible el horror de las guerras! Que los dos rivales quieran pelear. Si uno se niega, no hay guerra. Si uno dice ¡no! Si uno de los contendientes tiene la grandeza de decir ¡basta! Basta de muertes. Basta de cadáveres. Basta de impiedad. Si eso pasa, ¡no hay guerra! ¡Se acabó, señores! Que la Historia me recuerde como el guerrero que le ahorró vidas a la patria. Jornadas de dolor. Enfrentamientos estériles. ¡Alguien tiene que tener el coraje de atrevérsele a la grandeza! A la paz, al futuro, a los hijos que poblarán nuestros campos. ¡Este país tiene que hacerse! ¡Necesita labradores, campesinos fuertes, sanos y no cadáveres! (*Totalmente poseído.*) ¡Retirada! ¡Retirada! Volvamos a nuestro suelo. Volvamos a Entre Ríos. Volvamos a la vida. A la paz. Al trabajo. ¡Yo lo ordeno! Yo, el guerrero que supo decirle no a la guerra y sí al trabajo, al futuro de la patria, a la vida de sus hijos. ¡Retirada! (*Una pausa. Luego, contundentemente:*) ¡Rajemos!

(*Un escenario de noticiero televisivo. Tres mesas, tres periodistas.*)

Periodista I: ¡Ultimo momento! Urquiza se retiró en Pavón.

Periodista II: Félix Luna declaró: "He ahí el gesto de un patriota. Ahora, la unidad nacional es posible".

Periodista I: El revisionista José María Rosa lo acusó de sucio, asqueroso, inmundo traidor a la causa del federalismo.

Periodista III: El doctor Fermín Chávez dijo: "Le ha clavado un puñal en la espalda al federalismo".

Periodista II: El diario *La Nación* alabó el gesto del entrerriano. Ponderó su grandeza, su patriotismo. Ahora, resumió, la patria es posible.

Periodista III: Declaraciones del general Mitre: "Urquiza hizo lo más adecuado. Lo mejor". Algunos dicen que añadió: "Sobre todo para mí". No hay confirmación de estas palabras.

Periodista II: El joven y promisorio historiador Felipe Pigna declaró: "Siempre dije que Urquiza era un mito de la Argentina. No recuerdo si lo dije en el tomo I o en el tomo II. Compren los dos por las dudas. Y el tercero por si acaso".

Periodista III: Los historiadores académicos repudiaron lo dicho por Pigna: "Es demasiado pronto como para juzgar lo hecho por Urquiza. Pigna es un apresurado que sólo busca el éxito. Nosotros no somos apresurados porque –para ser francos– nos cuesta un huevo escribir".

Periodista I: Alberdi, terminante, dijo sobre el general de Entre Ríos: "Dio tres batallas. Caseros: para derrotar a la tiranía. Cepeda: para ganar la Presidencia. Pavón: para ganar una fortuna". Se le preguntó por qué sigue exiliado en Europa. Respondió: "Porque si llego a decir estas cosas en la Argentina... me degüellan con un cuchillo sin filo". Preguntado sobre por qué prefería un cuchillo afilado dijo: "Y... uno muere más rápido". Le damos la razón al doctor Alberdi: el tiempo es decisivo. El tiempo es tirano en televisión.

Periodista I: Esto es todo por hoy. El general Urquiza descansa en el Palacio de San José, rodeado de la paz de los suyos. De sus íntimos.

(*Interior Palacio San José. Es la misma mesa de negociaciones del comienzo. La top model escribe taquigráficamente en un block lo que Urquiza le dicta. La chica está más seductora que nunca.*)

Urquiza: Estimado General Mitre: La presente es para agradecerle todo lo que me ha hecho llegar. Agradézcales también a los amigos de la Ford, la Siemens, Mitsubishi, Texaco y otros. Ah, y a ese muchacho Bill Gates. Sosegado mi ánimo por el reinado de la paz, saludo en usted al patriota, al guerrero, al historiador y, sobre todo, al delicado y exquisito traductor de Alighieri. (*Acaricia el pelo de la modelo.*) Lindo pelo tenés, gurisa.

Modelo: No te pongas así otra vez, Justo José. No parás nunca vos.

Urquiza: Lindo pelo, carajo. Me gusta despeinarte. Acariciarte las crines.

Modelo: ¡Pará inconsciente! ¡Que esta noche tengo un desfile!

Urquiza: (*Atrapándola, impúdico, soez.*) Vení, guachita. Vení que te hago un hijo.

Modelo: ¡Calmate o le digo a Pancho!

Urquiza: ¿Qué Pancho? ¿Ramírez? Al pelotudo ese lo hicieron boleta hace rato.

Modelo: ¡Mi Pancho!

Urquiza: El único Pancho que tenés vos es el mío.

(*Intenta, intenta. Pero se detiene. No va.*)

Modelo: El Viagra está en el tercer cajón del escritorio. ¿Te dije, no? ¡Si no tomás el Ginseng en la puta vida te vas a acordar dónde guardaste el Viagra!

Corte. Finaliza el interludio erótico para grandes audiencias.

(*Escena familiar. Urquiza toma mate, lee el diario y juega a las damas con uno de sus hijos. Sus mujeres cosen, bordan, preparan comidas. Todo es bucólico. Todo es hermoso en el Palacio San José. Urquiza se ve más envejecido. Aparece Ricardo López Jordán.*)

López Jordán: Buenas y santas, general.

Urquiza: Ricardito, tanto tiempo. ¿En qué andás?

López Jordán: Y... siempre haciendo algo por la causa federal.

Urquiza: Pucha que sos cabeza dura, Ricardito. Ya no hay nada que hacer por el federalismo. La organización nacional terminó con todo eso. ¿Y qué te trae por aquí, hijo?

López Jordán: Lo que le dije, general. Hacer algo por la causa de los buenos compañeros federales.

Urquiza: ¿Y qué podés hacer aquí, en esta casa de paz, por eso?

López Jordán: Matarlo, general.

(*Le clava un cuchillo entre las costillas. Urquiza se dobla de dolor. Cae de rodillas. Los familiares miran inmutables.*)

Urquiza: Carajo, Ricardito. Ahí duele. Me hubieras preguntado. Sé de estas cosas. Un poco más arriba. Aquí, ¿ves? Duele menos y uno se muere más rápido.

López Jordán: Pero es lo que quería, general. Que le doliera mucho. Y se muriera de a poquito. Sufriendo.

Urquiza: ¡Atención! Urquiza se muere. Silencio le hagan los cerros. Señor director: close up, por favor. Son las últimas palabras del general Urquiza.

(*Varios pibes canillitas cruzan la escena gritando desaforadamente: "¡Ultimas palabras del general Urquiza!". Aparecen móviles. Micrófonos. Cámaras. De pronto, silencio sepulcral. Close up de Urquiza.*)

Urquiza: Se dirá de mí que fui ambicioso..., pero nunca que me conformé con poco. Se dirá de mí que fui un traidor... pero nunca que me sometí a los míos. Se dirá de mí que fusilé prisioneros..., pero nunca que los traté como maricas, sino como machos. Se dirá de mí que me vendí a Buenos Aires...., pero no les salí barato. ¡Bien cara supo vender su honra el general Urquiza! Se dirá que fui un putañero, que dejé preñadas a todas las mujeres de mi provincia..., pero nunca me despreocupé del crecimiento poblacional. Si uno dice "Gobernar es poblar"... ¡hay que poblar, carajo! Y yo solito me poblé toda la Mesopotamia. Se dirá que maté a mucha gente... y es cierto. Muero feliz. Viví para la grandeza. Me vendí caro. No me sometí a los míos. Nunca traté a un prisionero como a un marica, sino que lo fusilé como a un macho. Me voltié todo para poblar la patria de valientes como yo. Fui un hombre íntegro, sin contradicciones. Fui un traidor y un traidor. Fui un putañero y un putañero. Y ahora... me muero y, en efecto, me muero.

(*Muere. López Jordán le quita el puñal. Limpia la sangre y se va.*)

Recolector de Hechos: La verdad de la historia es una. Y esa verdad dice: Justo José de Urquiza nació en 1810 y murió en 1870. Derrotó a Rosas en Caseros. A Mitre en Cepeda. Se le acusó de haberse rendido sin necesidad en la batalla de Pavón. Pero también se dijo que fue ése el más grande acto de su vida. El de mayor generosidad, el de mayor desprendimiento por la causa de la unidad nacional. Persistió, sin embargo, la acusación de haberse vendido a los porteños. El 11 de abril de 1870 las fuerzas de su ex subordinado Ricardo López Jordan lo ultimaron en el Palacio de San José. Fue una gran figura de la patria grande. Del gran país que supimos conseguir. Buenos Aires. Digo... Buenas noches.

(*Escena irreal. Neblinosa. Urquiza, en el piso, agonizando, ensangrentado. López Jordán, facón en mano, se aleja lentamente.*)

Urquiza: Ricardito...

López Jordán: Sí, general.

Urquiza: Todavía me queda algo por decir. (*Gesto de dolor. Sangre en su pecho.*)

López Jordán: Diga, general.

Urquiza: Ricardito... la reputa madre que te remil parió.

López Jordán: Le falló su dios, general. ¿Recuerda? Sólo un dios puede salvarnos. Hoy no apareció para protegerlo.

Urquiza: ¡Qué va a aparecer, Ricardito! Dios está en todas partes... pero atiende en Buenos Aires. Y ahí. Ahí lo puse yo.

Recolector de Hechos: No son conocidas las últimas palabras del general Urquiza. Algunos dicen que dijo: "Muero, pero muero feliz. Me llevo el federalismo a la tumba". Otros, que dijo: "Alguna vez se sabrá que Mitre, en Pavón, me dijo: 'Justo José, acabo de recibir un cargamento inmenso de fusiles Remington y cañones Krupp. Regalo de mis amigos ingleses. Mejor rajate a Entre Ríos porque con todos esos fierros hasta yo te gano esta batalla'". Otros dicen que esa frase, pese a su interés histórico, no puede ser considerada *última* porque es demasiado larga. La última y más reciente versión que se ha conocido pertenece a un nuevo grupo que ha surgido en la política argentina. Se trata de la Organización Montoneros. Según ellos las últimas palabras del general Urquiza habrían sido: "Volveré y seré Perón". Se trata de una frase hermética y de dudosa verosimilitud. Nadie ha comprobado aún que ambos generales hayan llegado a conocerse. Se alegan cuestiones de asincronía histórica. ¿Cómo podría Urquiza nombrar al general Perón si éste habría de nacer 25 años después de su muerte y el 17 de octubre, afortunada fecha para el general de las 20 verdades justicialistas, habría de ocurrir recién en 1945, vale decir: 75 años después de la muerte del patriota entrerriano, que dio su vida por la organización nacional? Estamos, sin duda, ante un infundio de esta nueva organización que, esperemos, desaparezca lo antes posible de la escena nacional.

Fin de "Urquiza en Pavón".

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PROXIMO DOMINGO

(73) Cercanías de la plaza del 25 (III)